

PJK 14: El 31-V- 1949

Tercer Hito de la Historia de Schoenstatt.

El 31 de Mayo de 1949 es el hito de la Misión de Schoenstatt, es como Pentecostés para los apóstoles. El PJK no deja la misión de los Vínculos:

“La Cruzada del amar, del vivir y del pensar orgánico”

(orgánico: que integra y une lo divino y lo humano) “

¿En qué consistió el 31 de Mayo y su riesgo?

El Padre Fundador deseaba que Schoenstatt fuese aprobado oficialmente por la Iglesia. Y en febrero de 1949 se lleva a cabo la Visita Canónica episcopal a las Hermanas de María, por el obispo auxiliar de Tréveris. A esta Visitación se siguieron algunas observaciones del Visitador, a las que el Padre Kentenich respondió ampliamente en una carta a los Obispos alemanes, en la así llamada "Epistola perlonga" (largísima carta).

La primera parte de esta carta la envía desde el Santuario de Bellavista, el 31 de Mayo de 1949, fecha que marca el tercer hito de la historia de Schoenstatt.

Unido al acontecimiento del 31 de Mayo de 1949 está la proclamación que hace el Padre Kentenich, desde el Santuario de Bellavista, de una cruzada por el pensar, amar y vivir orgánicos, y, el 5 de Junio (fiesta de Pentecostés de ese año) la coronación de la MTA como Reina de la cruzada recién proclamada.

La cruzada iniciada por el Padre tiene en vista particularmente los destinos de Occidente

"Vemos cómo Occidente camina a la ruina y creemos que desde aquí vamos a realizar un trabajo de salvataje, de construcción y edificación", afirmaba el P. Kentenich en su prédica del 31 de Mayo.

Sin embargo, la franqueza y claridad del P. Kentenich en su respuesta no fueron bien comprendidas. Sin tenerse reparos respecto a la ortodoxia en la doctrina, el Santo Oficio decidió su separación de la Familia, sin desmedro para la aprobación de su Obra.

En Semana Santa de 1951 se inicia la Visita Apostólica a Schoenstatt, encargada por el Santo Oficio. Y en agosto de este mismo año se comunica al P. Kentenich la destitución de su cargo como Director General de las Hermanas de María. En octubre, debe abandonar Schoenstatt.

En enero de 1952 el Padre viaja a Argentina y bendice allí, el 20 de enero, el Santuario de Florencio Varela. Luego viaja a Chile y se encuentra con los primeros grupos de jóvenes. En Alemania, el Movimiento estaba por entonces muy debilitado a consecuencia de las tensiones internas con los Pallottinos y de la misma Visitación.

Llega a Chile y encuentra cuatro grupos de jóvenes con mucha fuerza. Se entusiasma. En Pentecostés -que ese año cayó el 1º de Junio- se consagró un grupo, el "Sicut Ventus" (como el Viento). Esa tarde, con el P. Kentenich, plantamos un pino cerca del Santuario. También participó en la ceremonia uno de los grupos más antiguos, el del P. Rafael Fernández y de Hernán Krause, los "Caballeros del Fuego". Al final, los dos grupos realizaron un acto de fidelidad al Padre. Creo que era la primera vez que laicos hacían algo así. El P. Ernesto -que dirigía estos dos grupos- le había contado a los más antiguos sobre la situación del Padre fundador, es decir, que iba camino al destierro.

El Padre fundador se entusiasmó con el contacto con los jóvenes, no sólo por lo que vio ese día, sino también por lo que experimentó todo el tiempo que estuvo aquí. Recuerdo que, en una oportunidad que estábamos con él, yo y el P. Joaquín, él nos preguntó qué íbamos a hacer en el futuro. Como al P. Joaquín le gustaba mucho la política, yo le contesté: "Joaquín quiere ser Presidente de la República". "Muy bien, respondió el Padre, ustedes tienen que conquistar Chile y América Latina para la Mater". Entonces nosotros, muy frescos, le dijimos: "Eso es muy poco, Padre, el mundo es lo que tenemos que conquistar". Después él le comentó a una Hermana: "Estos se han dado cuenta de qué se trata". Todo esto recuerdo que lo conversamos en la vereda de Walker Martínez, frente al portón de las Hermanas. Al final, el P. Kentenich nos agregó: "Les voy a decir una cosa: después de haber visto la

vida que ha brotado aquí en Bellavista, no me preocuparía si el Schoenstatt original desapareciera a consecuencia de una guerra o por cualquier otra causa... Creo que Schoenstatt seguiría adelante con su misión, porque existe una Familia como la de Bellavista. Si la Mater hace surgir en los otros Santuarios filiales el espíritu que está surgiendo acá, la Obra está salvada"... Creo que todo esto sucedió en el día de la Reina de los Apóstoles de 1952.

Por eso, antes de abandonar Chile rumbo a Milwaukee, el 20 de Junio, en el mismo aeropuerto, le insiste al P. Ernesto: "Padre, acuérdesse del 31 de Mayo. Todo lo que suceda en el futuro en Bellavista, intérpretele a la luz del 31 de Mayo..."

Ahí comenzó la gran corriente de gracias; a partir de ello se explica la vida que está surgiendo ahora en Bellavista. El Padre fundador partió al destierro desde Chile y permaneció 14 años confinado en Milwaukee.

Y en junio de este mismo año parte al destierro en Milwaukee (USA) donde, durante 14 años, tuvo que sufrir la soledad y la cruz de la obediencia. Había luchado por la libertad necesaria dentro de la Iglesia y tuvo el valor de exponer sus ideas, pero se lo sometió a prueba. Obedeció fielmente y supo esperar (en Milwaukee) 14 años, sabiendo que la misma Madre Iglesia que lo crucificaba, también lo bajaría de la cruz.

En este exilio jamás pasó por la mente del Padre la menor sombra de rebeldía. Por el contrario, fue en medio de esos años, de tanta incompreensión por parte de las autoridades eclesiásticas, cuándo él expresó el deseo de que un día se escribiera sobre su tumba las palabras: "Dilexit Ecclesiam", "Amó a la Iglesia".

Frente a sus enemigos, el Padre fundador tuvo una actitud impresionante. En esos años de destierro puede decirse que su paternidad se extendió también a sus contrarios, fueran del Santo Oficio o del Generalato de los Palotinos. El siempre los trató con la mayor caridad. Nunca tuvo palabras amargas ni para ellos ni para las otras personas que lo habían difamado ni para los miembros de la Familia que lo habían traicionado. Jamás mostró amargura, crítica. Pero jamás criticó en forma puramente negativa a las autoridades que los condenaron y cumplió su promesa -hecha en sus años de estudiante- de no hablar nunca a espaldas de sus superiores. Cada cosa que tenía que decir al Padre general o al Santo Oficio, la escribía con abierta franqueza, aunque fuesen cosas muy duras.

Es el ideal de la obediencia franca; el superior tiene derecho a mandarme, yo le obedezco en lo que es de su competencia, pero no renuncio a mi conciencia personal. En esa carta que hemos mencionado, le escribió al General:

Mi ideal de obediencia es éste: cuando me dan una orden con la que yo no estoy de acuerdo, no la cumplo como un esclavo que no piensa, sino que lo hago manifestando al Superior mi desacuerdo y haciéndole ver que actúo sólo porque él me lo manda, sin hacer mía la orden, de manera que toda la responsabilidad es suya.

Eso es lo que dice el ideal verdadero de obediencia cristiana, la que siempre debe ser una obediencia responsable y franca. Esa es mi actitud: Yo siempre obedezco, pero digo lo que pienso por amor a la Iglesia".

Hacia el final de su destierro ya había comenzado el Concilio y estaba naciendo en los círculos católicos un fuerte espíritu de crítica a la Iglesia. Sin embargo, el P. Kentenich, que tenía sobrados motivos de queja, jamás dijo una palabra que manifestara rebeldía o crítica amarga a esa Iglesia que lo había condenado sin siquiera escucharle, sin decir el por qué.

Trabajo en Grupo:

- 1- ¿Qué les llamó más la atención del texto?**
- 2- ¿Cómo es tu tipo de obediencia a tus papás o las autoridades de tu colegio?, Hablas por detrás?**
- 3- Decir en muy pocas palabras en qué consiste la Misión del 31-V-1949.**

Textos y Citas tomadas de:

“La Historia del PJK”. P. H. Alessandri. Ed. Patris.